

Conferencia: Los objetos discursivos: entre los cuerpos y los monumentos

Conferencista: Ariel Barbieri (Universidad Nacional de Río Negro, Instituto de Políticas Públicas y Gobierno, Río Negro)

Argentina

II Congreso Provincial de Educación Física y Deporte

Año: 2016

Resumen

Los objetos discursivos, desde la construcción de obra que se propone en este trabajo, son inventos del lenguaje, proyecciones estéticas que combinan formas en una sintaxis concreta y permite la producción y proyección de nuevas manifestaciones y sentidos. Es un hablar en tanto hacer, es un decir pero con un espesor distinto; es un hacer para pensar. Los objetos discursivos establecen el diálogo entre los cuerpos y los monumentos, para desandar el camino que disciplina al cuerpo; al cuerpo social, al cuerpo educado, económico, sexuado. En este sentido, y entendiendo a los monumentos como representaciones de cuerpos cristalizados (símbolos de la historia unitaria y continuista en términos foucaultianos) el cuerpo es jarronizado, y se establecen hitos que producen agenda, que establecen sincronías y diacronías; en fin, dispositivos urbanos desde los cuales semantizar los recorridos, cerrando la historia a partir de un concepto representativo, historiográfico, explicativo y conceptual. A partir de esto, los objetos discursivos proponen desde una obra colectiva en devenir, la pretensión de volver a hilar los conceptos anteriores. Por un lado, como propuesta de obra que nace en la palabra y se manifiesta en el espesor de formas que aquella

proyecta. Objetos que hablan de sujetos que han cristalizado su existencia a partir de determinados discursos. Objetos que hablan de jarronizaciones, de nuestros corsets culturales, de cómo somos el resultado de esta prácticas discursivas, esas interacciones que producen nuestro pensar, nuestro decir, nuestro sujeto en tanto emerge como producto de ese juego. Por otro, a partir del concepto de desmonumentalización en tanto arqueología deconstruccionista de los hitos, de los próceres, y de ese souvenir cristalizado de la historia que arriba de un pedestal, parece dirigir nuestra acción de manera coercitiva, proponiendo al mundo como una representación y no como una interpretación histórica y temporal.

0 – Antimonumentos más allá de un prefijo

Comencé a escribir este texto en varias oportunidades. Y quizás no haya escrito uno sino varios. Sin embargo, todos parecían coincidir en su autoría; aunque luego fue puesto en duda.

La dificultad no estuvo vinculada con el tema, sino con la forma a partir de la cual fui construyéndolo.

Inicialmente imaginé como título para este trabajo *Antiensayo para la producción de antimonumentos y desterritorialidades*, producto de lecturas y reflexiones que me permitieron proponer un diálogo entre algunos artistas que durante el siglo XX habían desarrollado propuestas vinculadas con la anti-monumentalidad y autores que habían trazado desde la filosofía, algunas reflexiones acerca del concepto de negatividad y deconstrucción.

Pero luego de sentir que no era esto exactamente lo que quería proponer, ya que se convertía en un discurso que monumentalizaba y jarronizaba mis propias reflexiones, comprendí que debía hacer un trabajo diferente que me permitiese indagar desde diferentes recorridos aquello que se transforme en la propuesta de mi obra y en el objeto de este trabajo.

1 - Introducción al tema

Dentro del ámbito académico, la amplitud y diversidad que encontramos en el campo del arte contemporáneo para abordar la problemática de la antimonumentalidad, hacen necesario un primer recorte que permita establecer algunas iniciales reflexiones a partir de las cuales construir un recorrido posible para los límites de este trabajo.

Esta amplitud, además, posee la complejidad de que los abordajes de este tipo de obra poseen diferentes registros y, podríamos agregar, distintos estatutos discursivos: géneros académicos, notas periodísticas, ensayos, proyectos de políticas públicas, curadurías de obras, entre otros.

En este sentido, lo que aquí se propone posee un carácter provisorio que no intenta abarcar las distintas reflexiones y el estado actual de esta singular problemática, sino desarrollar una actitud para pensar el cruce entre las obras, su formulación teórica, su posible sistematización metodológica y su vínculo con una obra concreta en proceso de discursivización.

Dicho esto, lo que este trabajo pretende establecer es un primer diálogo entre algunos conceptos que en distintas instancias, lugares y procesos han desarrollado investigadores y artistas-investigadores sobre la monumentalidad, desmonumentalidad y antimonumentalidad, y también entre aquellas propuestas que desde distintas disciplinas contribuyen a la reflexión de este trabajo para, de esta manera, poder construir un discurso sobre la propia obra que se inscriba dentro de la reflexión del campo del arte contemporáneo.

Para este primer trabajo de acercamiento a la problemática propuesta, y de manera exploratoria, se cruzan distintas lecturas que me han permitido pensar lo que aquí se desarrolla. El trabajo de tesis de grado de Licenciatura en Artes Visuales de Mariana Corral, *Anti-monumentos, des-monumentalizaciones y monumentos populares*, 2013 UNA; el artículo de Nele Azevedo, *Algunas Consideraciones sobre la escultura y el monumento en el Espacio Público*, publicado en el número 05 de la revista *Emrgencia, Arte + Público*; algunos artículo de La parte II (Intervenciones estéticas y políticas) del libro *Lecturas críticas del acontecer de Leonor Arfuch - Gisela Catanzaro* (compiladoras) Editorial Prometeo 2008; y varios de los capítulos del libro *Memorias urbanas en diálogo: Buenos Aires y Berlin*, Ed. Buenoslibros, 2009.

Pero también, en esta primera aproximación al concepto de antimonumentos y su vínculo con el territorio, se establece un diálogo con algunos autores que entiendo pueden constituir el suelo epistemológico desde el cual se pueden analizar las transformaciones en las condiciones de producción de la antimonumentalidad. Se intersectan y se abren en este intercambio conceptos fundamentales de Foucault recuperados y sistematizados por Deleuze en el libro *El saber* (curso sobre Foucault, Tomo I, Editorial Cactus, 2013), que permiten comprender un aspecto central de la negatividad como método; reflexiones que desde la Semiótica aporta Juan Magariños de Morentín, fundamentalmente en su libro *Los fundamentos Lógicos de la Semiótica*; la actitud para pensar lo política desarrollado por Ernesto Laclau en *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, 2005; y diversos capítulos de la obra de Rodolfo Kusch, fundamentalmente aquellos referidos a las consideraciones acerca del método.

Por último, trabajos que he elaborado en distintas instancias y espacios que, de alguna manera, se transforman en la antesala de esta nueva propuesta: *Todo lo que no hice*, proyecto OVNI (Objeto Visual no identificado), Bariloche, 2010 (http://www.rionegro.com.ar/cultura-show/ovni-una-particular-muestra-en-bariloche-BBRN_387521); *La invención del cuerpo en la obra de arte como propuesta de resistencia y negociación al disciplinamiento social*, SIRCA (Simposio Internacional la Representación la Ciencia y el Arte) UNCO 2011; *Los objetos discursivos, una obra semiótica*. (Revueltas del arte, UNA, 2014); *El arte y las cabezas parlantes*, Viedma, 2015 (http://www.rionegro.com.ar/viedma/muestra-el-arte-y-las-cabezas-parlantes-en-BPRN_4636204)

2 - Los antimonumentos; un primer acercamiento semiótico.

Para desarrollar esta propuesta resulta fundamental describir antes algunas manifestaciones que se inscriben dentro de los que se ha denominado el antimonumento. Dentro de esta propuesta los trabajos de Horst Hoheisel, Thomas Hirschhorn, Rachel Whiteread, y Elmgreen & Dragset, entre otros han intentado proponer esta negatividad desde un tipo de operación que problematiza, cuestiona y modifica en algunos casos las decisiones que inicialmente el Estado había propuesto. Como ocurre con Horst Hoheisel, ya que ante su propuesta, el alcalde de Kassel anula un concurso en el cual estaba prevista la reconstrucción de una fuente realizada por Karl Roth y bombardeada y destruida en 1939 por activistas nazis. Su fuente negativa, al modificar la propuesta inicial, revisa el concepto de memoria y contribuye a la discusión sobre la antimonumentalidad.

Sin embargo, si bien en muchos casos estos emplazamientos urbanos fueron participativos, con diferentes matices, educaron en una nueva forma de pensar y percibir las memorias, desde la fragmentación y la crítica a la concepción unívoca de la monumentalidad previa a la segunda guerra, abriendo un juego de significaciones desde lo simbólico hacia lo indicial y estableciendo un tipo de negatividad que proyectó una actitud para pensar el acontecimiento y el monumento, intentando establecer un nuevo umbral para la conformación de condiciones de posibilidad que permitan nuevos enunciados y nuevas formas de ver. Cultura de la memoria negativa que se reactualiza en estas propuestas.

Podríamos afirmar que propuestas como la de Horst Hoheisel y otros intentaron establecer nuevos regímenes de visibilidad y discursividad en lo relativo a la conformación de determinados símbolos urbanos y permitieron una nueva aproximación al concepto de memorias y de historias; sin embargo, si bien esto se ha ido modificando, podríamos conjeturar que transformaron esa dispersión y esta negatividad en una nueva positividad, un nuevo lugar dado, que sigue reafirmando el concepto de autor y con esto, la cristalización de estrategias de demarcación que inicialmente ocuparon un lugar de crítica en la monumentalidad de posguerra.

Los discursos (y las visibilidades) envejecen y pierden su capacidad de dar sentido a ese mundo que habían proyectado. A diferencia de los monumentos, los antimonumentos conviven con sus propias historias recientes y con la impronta de su estrategia discursiva; forman parte de una historia semiótica que en su dinámica necesita una nueva forma de decir aquello que ha dejado de ser lo que un determinado sistema de signos, lenguaje, había nombrado.

En este sentido, y desde el planteo que realiza Juan Magariños de Morentín (que entiendo adquiere una singular coherencia epistemológica con el resto de los autores propuestos) si entendemos a los antimonumentos como fenómenos sociales a estudiar, a partir de lo cual extraer enunciados que permitan establecer un discurso teórico y situado para el establecimiento de determinados vínculos con otras instancias de la vida social y del habitar, una nueva propuesta que revise la antimonumentalidad y establezca nuevos umbrales desde los cuales producir nuevas operaciones artísticas emplazadas en lo urbano, necesariamente debería tener en cuenta no tanto el estudio de los significados de un fenómeno social, sino las interpretaciones que adquiere un referente a partir de la atribución de significados que sobre aquel se proyectan.

Esta distinción es importante, ya que los fenómenos sociales no existen en tanto se construyen en las interpretaciones que sobre sus referentes los discursos y las visibilidades realizan. Así, la temporalidad de la asignación de valor de esas interpretaciones que proyectamos se convierte dentro de nuestra propuesta en un criterio importante al momento de desandar el camino de la antimonumentalidad.

Aquí, deberíamos aclarar varias cuestiones.

Por un lado, recuperar y desarrollar algunos conceptos semióticos que permiten establecer una descripción de los elementos que forman parte del proceso de significación y de semiotización del mundo.

Como comentábamos, la proyección de una referencialidad que resulta del sedimento de las asignaciones de valor a un determinado signo o sistema de signos. En nuestro caso, un monumento deja de ser lo que es para convertirse en lo que otro antimonumento nombra.

Más allá de la especificidad de cada monumento y/o antimonumento, poder establecer determinadas regularidades y/o estrategias de producción, permite mostrar un tipo de hacer que puede ser sistematizado en una actitud para producir. Así, la temporalidad en este proceso semiótico de asignación de valor puede proponer nuevas relaciones de producción de estos emplazamientos urbanos.

Cuando hacemos referencia a la temporalidad, estamos intentando pensar que ese referente cambia en la medida que los distintos discursos y formas de ver establecen nuevos agrupamientos, permitiendo nuevas condiciones para producir y estableciendo nuevos criterios de aproximación a su estudio, en el mismo movimiento.

Por otro, y en vínculo con lo anterior, la particularidad de estos dos órdenes que venimos pensando: lo discursivo y lo no discursivo, lo dicho y lo no dicho, la lengua y el mundo, el enunciado y la luz. Conceptos que, a partir de la propuesta de Foucault relevada y sistematizada por Deleuze, conforman en términos del primero el concepto de archivo. Aquí la pregunta: ¿podemos recuperar el archivo para producir obra? ¿Será esta temporalidad, la captura de los distintos archivos en un trabajo de producción continua?

En este sentido, considero que puede existir una variante a este tipo de propuestas que recuperando la experiencia de la antimonumentalidad, contramonumentalidad y negatividad del monumento permita establecer un nuevo descentramiento de las historias, las memorias y las ciudades.

3 - El inicio de una propuesta. Preguntas que dialogan.

“¿Por qué se debería recordar algo en un lugar determinado? ¿Por qué la memoria necesita lugares? ¿Quién puede, quién debe recordar qué y dónde, o a quién se le puede o se le debe recordar algo? ¿Cómo adquiere relevancia la memoria en tanto preservación y transmisión individual y colectiva de lo vivido y lo sabido en la tensión del campo de referencia social y político del presente, y qué significado les cabe a su vez a los lugares y edificios?”

*Gabi Dolff Bonekämper, Topografías del recuerdo y colectivos de memoria,
Culturas y rupturas de la memoria: una perspectiva histórica
del libro Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires,
Ed. Buenoslibros, 2009.*

Estas primeras preguntas que realiza Gabi Dolff Bonekämper en el comienzo de su artículo Topografías del recuerdo y colectivos de memoria, resultan centrales al momento de establecer un primer marco para pensar la propuesta que aquí se desarrolla desde dos lugares específicos: por un lado, para revisar el vínculo entre los anti monumentos y la(s) memoria(s) desde un punto de vista disruptivo; por otro, para establecer un suelo inicial desde el cual revisar la relación entre la producción de lugares de la memoria y los temas que en las ciudades estudiadas (pero que podríamos hacer extensivo este recorte a otras geografías) se han constituido como referencia al momento de proyectar un sitio para el recuerdo: el holocausto judío y el terrorismo de Estado.

En otro artículo del mismo libro Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires, La Cultura de la memoria en Alemania, Bernd Faulenbach si bien describe la existencia de normas DIN (protocolo para la construcción de Memoriales en la Alemania de posguerra, lo cual visibiliza la fuerte presencia del Estado en el ordenamiento de los recuerdos en el

espacio urbano) considera que las tensiones entre las distintas memorias, producto entre otras cuestiones de la reunificación de Alemania en 1989, y de la disputa de sentidos desde una resistencia antioficialista que intenta abrir el espacio a otros temas y formas de abordarlos, permiten cuestionar la cultura de la memoria alemana.

En este sentido este autor propone pensar a la memoria como un haz de culturas parciales en tensión que si bien poseen un objetivo transversal vinculado con los derechos humanos y con la democracia, conviven con el conflicto de una reformulación en la cual la memoria que predominantemente es negativa, posee en la diversidad nuevas propuestas positivas.

Aquí se abren varias líneas desde las cuales pensar el lugar de los antimonumentos en relación a la memoria y al territorio.

En primer lugar, el vínculo entre el recuerdo y la historia reciente. Si bien estas reflexiones se desprenden de la propuesta de investigadores de dos países, Alemania y Argentina, situados en dos ciudades específicas, Berlín y Buenos Aires, las preguntas y los recorridos que presentan para pensarlas, convergen en estos interrogantes: ¿por qué aquello que se recuerda en un determinado lugar se vincula sólo con un aspecto de la historia continuista y unitaria y no con otros? ¿En qué medida ese recuerdo unificado propuesto fundamentalmente desde el Estado, se transforma en las condiciones de posibilidad para ver y decir que una época posee? ¿Cómo establecer nuevas estrategias enunciativas que vuelvan a decir esa memoria y otras, abriendo los temas consolidados desde una temporalidad distinta que no sólo reactualice las Políticas de Estado de Derechos Humanos, sino que además proponga nuevas cartografías culturales en donde sea posible renombrar lo colectivo desde otros temas y problemáticas?

Responderlas no es el fin de este trabajo, pero si el lugar desde el cual establecer una propuesta.

4 - Nuevas preguntas. Los anitmonumentos y los monumentos populares

En su trabajo Topografías del recuerdo y colectivos de memoria, Culturas y rupturas de la memoria: una perspectiva histórica del libro Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires, Ed. Buenoslibros, 2009, Gabi Dolff Bonekämper, realiza otro grupo de preguntas desde las cuales abrir un nuevo espacio para la reflexión en este recorrido propuesto:

“¿Cómo puede funcionar un lugar como lugar de la memoria si la mayoría de los que lo visitan no han vivido los acontecimientos recordados allí, es decir, no los recuerdan y tampoco se puede hacer que los recuerden? ¿Cómo se ingresa a un “colectivo de memoria” y cómo repercute la pertenencia en el colectivo y en el individuo mismo? ¿En qué medida esa pertenencia determina los actos del individuo en el presente? ¿Por qué un objeto se preserva en la memoria cultural transgeneracional y otro no? ¿Cómo se produce la selección?”

Al margen del abordaje de la memoria negativa y positiva que comentábamos más arriba, y de la selección de los recuerdos y las condiciones de posibilidad para las memorias y las historias, lo que este grupo de interrogantes propone se vincula con los procedimientos de clausura que se encuentran presentes en los condiciones de enunciación. Es decir, las formaciones de discursividades y visibilidades a partir de las cuales se conforma un enunciado, una función que se expresa en estrategias concretas para la construcción de formas y lugares para el recuerdo.

En este sentido, y como describíamos en el apartado semiótico, puede existir una temporalidad que no sólo reactualice lo que podríamos llamar la construcción de una agenda de la memoria del Estado en la historia, una historia política de la verdad en términos foucaultinos, sino que además, permita establecer nuevas y distintas configuraciones colectivas que cohabiten los lugares del recuerdo en una época.

Ahora bien, ¿qué es lo queremos enunciar con estas ideas?

En su tesis de grado *Anti-monumentos, des-monumentalizaciones y monumentos populares* UNA, Depto. de Artes visuales. Buenos Aires 2013, Mariana Corral propone una comparación entre los monumentos populares y los antimonumentos. Su planteo es que “Los monumentos populares y anti-monumentos comparten varias características, pudiendo ser estos originados por motivaciones tan antagónicas como la reivindicación o la confrontación respectivamente. Coinciden en su origen contra-hegemónico, en su poder de aglutinar identidades divergentes a las oficiales y en su capacidad de crear lazos sociales en su proceso creador.”.

Si bien existe este acuerdo, los anti monumentos muestran invisibilizaciones del monumento impugando a diferencia de los monumentos populares que visibilizan lo que está negado. Unos establecen en la ausencia su fuerza para impugnar, otros, en la nueva presencia, su intensidad para mostrar lo no dicho por la construcción simbólica de una época.

La temporalidad en ambos casos se vincula con la revisión de la historia de los recuerdos, con procesos de reestructuración del campo simbólico en el cual se inscriben las disputas por el sentido. Sin embargo, en todos los casos, la toma de decisión excluye a un sector de la sociedad, y sitúa nuestro problema en la dimensión política.

5 - Estar siendo un antimonumento o la razón populista

Así, entendemos que puede existir otra temporalidad que no sólo de manera contraegemónica (desde la antimonumentalidad o desde los monumentos populares) establezca una crítica a una determinada forma de construir la cultura de la memoria de una sociedad sino que además desarrolle una nueva estrategia colectiva a partir de la cual estos distintos emplazamientos simbólicos puedan ser reactualizables y móviles, disruptivos y creadores de “nuevas positivities efímeras”.

Para esto, entiendo que la articulación propuesta por Ernesto Laclau en la razón populista, permite no sólo establecer un posible análisis de la dimensión política de los antimonumentos, sino extrapolar su actitud para pensar la construcción de las identidades colectivas, sistematizando una posible metodología que permita hacer evidente la construcción cultural de las memorias, de las historias y de los recuerdos en este tipo de manifestaciones y emplazamientos urbanos.

En la razón populista, lo que Ernesto Laclau propone es un nuevo enfoque acerca del populismo, al cual define como una racionalidad política, una forma de construcción hegemónica o como la política misma.

Así, la vaguedad y la imprecisión del populismo, son repensadas como características que no definen el desorden de un movimiento político, sino que, por el contrario, describen la forma de intervención de esta racionalidad en la heterogeneidad, vaguedad e imprecisión de las identidades políticas y sociales, las cuales no están predeterminadas por la estructura económica sino que son fundadas a partir del nombramiento del discurso político, en tanto estrategia enunciativa que inventa un pueblo.

En este sentido, intenta desarrollar un modelo explicativo que propone pensar al pueblo como una totalidad perdida, a la cual hay que designar en una articulación populista.

Para esto, desarrolla y establece algunos conceptos a partir de los cuales explicar el proceso de construcción del pueblo.

En primer lugar, según esta propuesta, existe un antagonismo necesario para pensar en un adentro y un afuera de este pueblo.

Ingresa en este análisis los conceptos de demandas democráticas y demandas populares.

Una demanda democrática pasa a ser una demanda popular en tanto se inscribe dentro de una lógica de la diferencia en la cual participa junto a otras demandas muy distintas entre sí, y en una lógica de la equivalencia, a partir de la cual todas esas demandas comparten un mismo enemigo y un mismo líder.

Pero para que esto termine por consolidar una identidad política que proyecta un pueblo, es necesario que una de esas demandas particulares, suba de la cadena de equivalencias y diferencias, hacia un lugar distinto, y se convierta en la representación simbólica de estas demandas que forman parte de la cadena. Este es el significante vacío, que es lo suficientemente vago e impreciso, como para albergar y proyectar la identidad de una totalidad que ahora el populismo, produce. Aunque esta recuperación es contingente, y existen movimientos flotantes que pueden recomponer esa cadena en relación a un nuevo significante o a un sentido distinto al anterior.

Si a partir de este desarrollo podemos extrapolar alguno de estos conceptos a nuestro trabajo, quizás podamos afirmar que un anti monumento no es sólo algo que se ha instalado para deconstruir la monumentalización de la historia, y abrir un hiato, por ejemplo

en la cultura de la memoria, sino algo que puede estar siendo para proyectar su dispersión en los distintos pueblos que en tanto significantes vacíos, se proyectan.

Así, desde esta perspectiva un antimonumento populista puede manifestarse como una estrategia para reinventar lo colectivo y quizás los colectivos en la construcción de las historias de los pueblos.

En este sentido, el movimiento y la temporalidad, las diferencias y las equivalencias, se constituyen en los elementos para el desarrollo de esta propuesta. Propuesta que es susceptible de encontrar una sistematización en la pequeña escala, en los grupos que habitan un territorio, una cultura. Cultura que es el molde simbólico para la instalación de una vida.

6 - Del biodrama al sujeto colectivo. Oxímoron, No-monumento

Como se hacía referencia en la introducción, existen algunos trabajos previos de producción que si bien no desarrollan el tema de la monumentalidad, describen, podríamos afirmar, un recorrido que aborda la cristalización del cuerpo y de los objetos a partir de lo que se denomina en ese marco, objetos discursivos y jarronizaciones del sujeto.

Los objetos discursivos, una obra semiótica, describe el recorrido biodramático de un proceso de producción de obra que destaca el vínculo singular de la palabra y su proyección material. En este sentido, la palabra es el inicio de una serie de objetos que en su estática formulación establecen una mirada irónica y crítica sobre las distintas estrategias discursivas que jarronizan nuestra experiencia como sujetos. Así, distintas obras-jarrones se convierten en proyecciones que designan el mundo, desde la inmovilidad y, podríamos

agregar ahora, desde un tipo de monumentalización de la vida en hitos que producen subjetivaciones y no subjetividades.

En este sentido, lo que aquí se propone como proyecto de obra es una reformulación de lo que anteriormente se desarrolló en lo relativo a la relación entre las palabras y las cosas.

La temporalidad de una propuesta antimonumental puede ser el resultado de un tipo de movilidad en el tiempo y en el espacio que los trabajos anteriores no establecían. Así, los antimonumentos podrían ser pensados desde su oxímoron como un proceso que está siendo en la medida en que no se concluyen y mantienen en suspenso sus posibles significaciones como resultado de aquello inacabado, de su reformulación colectiva permanente, de su estrategia de transformación constante. Estrategia que no sólo cuestiona lo establecido como cultura oficial de la memoria, por ejemplo, sino que además abre el espacio para revisar la propia figura del autor y su dispersión.

Trabajos como los de Albertina Carri en el cine y Lola Arias en el teatro, por ejemplo, son inspiradores al momento de establecer el marco desde el cual se piensa la cultura de la memoria en relación al territorio.

Porque escribir sobre el territorio es escribir sobre algo que está siendo, es desarmar parte de aquellas afirmaciones que cristalizaban lo que suponíamos acerca de aquello para, de esta manera, abrir un nuevo sitio.

Situar un discurso en su temporalidad, en su devenir, es desarmar lo que aún no sabemos de nosotros en tanto enunciadores pero tampoco de lo que suponemos es el mundo a construir. Construir en tanto podemos desandar los caminos que transitamos para volver a mirar la huella en la cual nunca fuimos.

Así, desarrollar distintos emplazamientos urbanos en proceso implica una reinención del tiempo en el cual habitar un suelo que devuelva nuestra experiencia al acontecer, para el desarrollo de una subjetividad colectiva, en donde la cultura sea, como afirma Kusch, un poblar de signos y símbolos el mundo para lograr un domicilio existencial.

Monumentos *work in progress*, reactualizables; espacios colectivos de construcción, emplazamientos permanentes y modificables. Como una lengua colectiva que se desata de las amarras de las reglas, y empieza a crear sus variantes de forma y de contenido, los antimonumentos pueden tener una temporalidad y son una estrategia, una actitud, y no tanto una conmemoración.

De esta manera, dentro de los antimonumentos, monumentos negativos o contramonumentos, puede abrirse a partir de este desarrollo una nueva experiencia del territorio. De alguna manera, y en oposición a la imposición de una memoria colectiva cristalizada por los Estados, realizar un antimonumento puede ser, por un lado, una deconstrucción de aquellos símbolos en los cuales se emplaza el relato continuista; por otro, la propuesta de un espacio colectivo en donde puedan habitar memorias y sus transformaciones en los trayectos. Historias que se fragmentan y resignifican en intervenciones territoriales que tienen como objetivo abrir estrategias de deconstrucción colectivas, obras que desarrollen actitudes para pensar y pensarnos.

En este sentido, y quizás en varios otros, la obra y estas primeras reflexiones permiten realizar un análisis de la desjarronización de la historia con un anclaje populista y, en términos de Deleuze, desterritorializante. Desjarronizar, es desarmar lo jarrones de mármol y de bronce; anclar en el populismo es pensar la dimensión de la racionalidad

política de la obra como un significativo vacío en permanente movimiento. Por último, desterritorializar, es poder deconstruir el mapa urbano, para dejar de administrar la vida, y habitar la memoria en proceso; estar siendo un no-monumento.

Bibliografía:

Arfuch, Leonor, Catanzaro Gisela (compiladoras), 2008. Lecturas críticas del acontecer. Editorial Prometeo.

Azevedo, Nele, Algunas Consideraciones sobre la escultura y el monumento en el Espacio Público, publicado en el número 05 de la revista *Em_rgencia*, Arte + Público.

Barbieri, Ariel Darío "La invención del cuerpo en la obra de arte como propuesta de resistencia y negociación al disciplinamiento social" (2013) en *Representación en Ciencia y Arte*, Casetta, G. Ibarra, A. Córdoba: Brujas. pp.- 657 - 665. ISBN: 978-987-591-370-7

Barbieri, Ariel Darío "Los objetivos discursivos, una obra semiótica". (2014) *Revueltas del Arte*, UNA.

Barbieri, Ariel Darío. (17/octubre/2012). "De los objetos discursivos a la jarronización del sujeto" en *Revista Aire* (número 40), pág 66.

Birle, Peter; Carnovale, Vera; Gryglewski, Elke; Schinde, Estela I (Eds.) 2009. *Memorias urbanas en diálogo: Buenos Aires y Berlin*, Ed. Buenoslibros

Corral, Mariana, 2013. Tesis de grado *Anti-monumentos, des-monumentalizaciones y monumentos populares*. UNA.

Deleuze, Gilles, 2013. El saber. Curso sobre Foucault. Tomo I. Editorial Cactus.

Magariños de Morentín, Juan. 1996. Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica.

Editorial Edicial.